

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.822
26 de marzo de 1999

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 822ª SESIÓN PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el viernes 26 de marzo de 1999, a las 15.35 horas

Presidente: Sr. Nguyen Quy Binh (Viet Nam)

EL PRESIDENTE: Declaro abierta la 822ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Desearía primero en nombre de todos dar la más cordial bienvenida al Presidente de la República Popular de China, Excmo. Sr. Jiang Zemin, quien dirigirá hoy la palabra a la Conferencia. La Conferencia agradece mucho que el Presidente Jiang Zemin haya considerado posible estar hoy con nosotros a pesar de su muy apretado programa. Su visita a la Conferencia demuestra la importancia que atribuye personalmente al enfoque multilateral del control de armamentos y del desarme y al éxito de nuestra empresa común.

Invito ahora al Presidente de la República Popular de China, Excmo. Sr. Jiang Zemin, a dirigir la palabra a la Conferencia.

Sr. JIANG (China) [traducido de la versión inglesa del original chino]: La Conferencia de Desarme, situada a la orilla del lago Lemán en Ginebra, es actualmente el único órgano multilateral de negociación del desarme en el mundo y como tal desempeña una función indispensable para salvaguardar la paz y la seguridad mundiales. Lo que ustedes están haciendo es una labor ardua pero de gran trascendencia.

Si dirigimos la mirada al siglo XX veremos que ha sido un período de guerras y calamidades sin precedentes en el que los pueblos y todos los países han luchado con tenacidad para conseguir la paz mundial y salvaguardarla. Las dos guerras mundiales y la guerra fría, que duró más de cuatro decenios, infligieron padecimientos y dolores inexpresables a la humanidad y también dejaron enseñanzas profundas.

Desde el final de la guerra fría ha habido cambios importantes y profundos en la situación internacional. El mundo se está dirigiendo decididamente hacia la multipolaridad y la globalización económica, que en general promueve un mejoramiento de la situación internacional y fomenta la paz y el desarrollo mundiales.

El fin del presente siglo nos da una buena oportunidad para resumir las experiencias y enseñanzas históricas y lograr una paz duradera para el futuro. Un examen general de la actual realidad del mundo revela que la mentalidad de la guerra fría todavía persiste y que el hegemonismo y la política de poder se manifiestan de vez en cuando. Está aumentando la tendencia hacia una alianza militar más estrecha. Proliferan nuevas formas de la "diplomacia de las cañoneras". Surgen sin cesar conflictos regionales.

Hace dos días cuando se iniciaron los ataques aéreos y la intervención armada contra Kosovo y otras partes de Yugoslavia expresé rápidamente mi profunda preocupación e inquietud y pedí que cesaran inmediatamente los ataques militares a fin de que la cuestión de Kosovo volviera al camino de los arreglos políticos. Reitero aquí solemnemente que las acciones militares contra Kosovo y otras partes de Yugoslavia violan las normas que rigen las

(Sr. Jiang, China)

relaciones internacionales y perjudican la paz en la región de los Balcanes. Por consiguiente, la comunidad internacional debería desplegar esfuerzos conjuntos para desactivar la crisis lo más pronto posible.

En cuanto a la cuestión de las reducciones de armamentos, debo señalar con pesar que ninguna Potencia militar, sin excepción, ha reducido sus armamentos modernos. Además, todavía siguen desarrollándolos. Las iniciativas internacionales contra la proliferación nuclear se enfrentan con graves problemas. En estas circunstancias, la manera de hacer progresar el proceso de desarme y de salvaguardar la seguridad mundial se convierte necesariamente en una cuestión importante y urgente que exige la atención de todos los países del mundo.

La historia nos demuestra que el antiguo concepto de seguridad basado en las alianzas militares y el aumento de los armamentos no contribuirá a la seguridad mundial. Mucho menos desembocará en una paz mundial duradera. Este proceso exige cultivar un nuevo concepto de seguridad que satisfaga las necesidades de nuestra época y desplegar esfuerzos vigorosos para explorar nuevos medios tendientes a salvaguardar la paz y la seguridad.

Creemos que el elemento esencial de este nuevo concepto de seguridad debería ser la confianza mutua, las ventajas mutuas, la igualdad y la cooperación. Los cinco principios del respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua, la no injerencia en los asuntos internos de los demás, la igualdad, las ventajas mutuas y la coexistencia pacífica, y otras normas reconocidas universalmente que rigen las relaciones internacionales, constituyen las bases políticas sobre las que se asienta la paz mundial. Una cooperación muy beneficiosa y una prosperidad mutua constituyen la garantía económica de la paz mundial. El diálogo, las consultas y las negociaciones por las partes interesadas, en pie de igualdad, son el enfoque correcto para resolver los conflictos y salvaguardar la paz. El establecimiento de un nuevo concepto de seguridad y de un nuevo orden internacional justo y equitativo es el único medio para promover fundamentalmente un sano desarrollo del proceso de desarme y suministrar garantías para la paz y la seguridad internacionales.

El objetivo del desarme es aumentar la seguridad, pero la seguridad debe ser universal de modo que todos los países puedan disfrutar de ella. Todos los países, con independencia de su tamaño, poder o riqueza deberían tener un derecho igual a la seguridad. Si la gran mayoría de países en desarrollo no pueden tener seguridad, la totalidad del mundo no estará nunca tranquilo. El desarme no debería convertirse en un instrumento para que los países más fuertes ejerzan el control sobre países más débiles y mucho menos debería ser un medio para que un puñado de países optimicen sus armamentos con el fin de lograr una seguridad unilateral. Reducir los armamentos de los demás mientras se dejan intactos los propios, reducir los armamentos obsoletos mientras se desarrolla armamento moderno, o incluso sacrificar la seguridad de los demás en aras de la propia seguridad y pedir a los demás que cumplan escrupulosamente los tratados mientras uno se da libertad de acción poniendo

(Sr. Jiang, China)

las leyes internas por encima del derecho internacional son normas de doble moral que constituyen una burla de las iniciativas internacionales de desarme y se contraponen a los objetivos y metas fundamentales del desarme.

La experiencia histórica demuestra que el rearme sin limitaciones obstaculiza de modo seguro el crecimiento económico y no contribuye a mantener la paz y la seguridad. El desarme debería servir también para liberar más recursos y crear condiciones mejores para el desarrollo económico de todos los países, en especial los países en desarrollo. Uno de los criterios para juzgar un tratado de desarme es ver si facilita el crecimiento económico de distintos países, especialmente de los países en desarrollo, y comprobar si fortalece la cooperación internacional en materia de ciencia y tecnología. Ninguna medida de desarme conseguirá el apoyo universal o tendrá una viabilidad duradera si se adopta a expensas del desarrollo económico o científico de la mayoría de países.

El desarme no es la prerrogativa de unos pocos. Todos los países tienen el derecho a participar en él en plano de igualdad. Los tratados multilaterales de desarme son el resultado de negociaciones con participación universal y por consiguiente reflejan la voluntad común de la comunidad internacional. Algunos tratados internacionales sobre exportaciones convenidos por un pequeño grupo de países no pueden compararse de ningún modo con estos tratados internacionales, ni por su imparcialidad ni por su universalidad. Mantener las disposiciones de bloques después de concertar tratados multilaterales e incluso situar a los primeros por encima de estos últimos no hará más que debilitar la autoridad y universalidad de los tratados multilaterales y entorpecer el desarrollo sano de la causa internacional del desarme. En consecuencia, deben desplegarse esfuerzos vigorosos para fortalecer la función de los órganos de desarme de las Naciones Unidas de modo que los tratados multilaterales puedan sustituir gradualmente las disposiciones de bloques.

Durante más de 50 años las armas nucleares han estado suspendidas como una espada de Damocles sobre nosotros y han amenazado de modo continuo la supervivencia de la humanidad. El final de la guerra fría no ha hecho desaparecer las armas nucleares. El proceso de reducción nuclear de los Estados Unidos y Rusia se ha encallado en un punto muerto después de un breve período de progreso. Se estaban llevando a cabo ensayos de armas nucleares incluso después de la conclusión del Tratado sobre la prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE). Estos hechos han demostrado claramente que hoy en día y durante mucho tiempo la no proliferación nuclear y el desarme nuclear siguen siendo una tarea importante para la comunidad internacional. La realización de esta tarea exige los esfuerzos incansables y conjuntos de la comunidad internacional. Creemos que en esta etapa deberían desarrollarse esfuerzos para lograr progresos especialmente en las siguientes esferas.

En primer lugar, los Estados Unidos y Rusia, en su calidad de países poseedores de los mayores arsenales nucleares del mundo, tienen responsabilidades mayores en cuanto al desarme nuclear. Los dos países deberían aplicar de modo efectivo los tratados de reducción de armas

(Sr. Jiang, China)

nucleares que han concertado y sobre esta base seguir reduciendo sustancialmente sus respectivos arsenales nucleares lo que abriría el camino a la participación de otros Estados poseedores de armas nucleares en el proceso multilateral de desarme nuclear.

En segundo lugar, el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares es la base del régimen internacional de no proliferación nuclear y el requisito previo para progresar en el proceso de desarme nuclear. El Tratado debe cumplirse de modo pleno y con buena voluntad. De lo contrario se obstaculizarán gravemente las iniciativas internacionales tendientes al desarme nuclear y a la no proliferación. Los países que todavía no se han adherido al Tratado deberían hacerlo lo más rápidamente posible para que el Tratado fuera realmente universal.

La prevención de la proliferación de armas nucleares y la destrucción completa y total de las armas nucleares son elementos que se complementan mutuamente. La eliminación completa de las armas nucleares es el objetivo al cual aspiramos todos, mientras que la prevención de la proliferación de las armas nucleares es un medio eficaz y una etapa necesaria a este fin. China, de conformidad con esta idea, prestó apoyo a la prórroga indefinida del Tratado sobre la no proliferación. Sin embargo, la prórroga indefinida del Tratado no supone de ningún modo que los Estados poseedores de armas nucleares tengan la prerrogativa de conservar permanentemente sus armas nucleares. Por el contrario, los Estados poseedores de armas nucleares deberían cumplir fielmente sus obligaciones de desarme nuclear a fin de promover con acciones concretas la pronta realización del desarme nuclear completo.

En tercer lugar, los Estados poseedores de armas nucleares deberían lo más pronto posible comprometerse sin condiciones y de modo jurídicamente vinculante a no ser los primeros a utilizar las armas nucleares ni a utilizar armas nucleares contra Estados no poseedores de ellas. China, el primer día en que entró en posesión de armas nucleares, anunció públicamente que no sería el primer país en utilizar armas nucleares en ningún momento ni en ninguna circunstancia. Después China se ha comprometido también de modo inequívoco a que no utilizará ni amenazará con utilizar las armas nucleares contra Estados no poseedores de armas nucleares. Los Estados no poseedores de armas nucleares han renunciado explícitamente a desarrollar armas nucleares por lo que es evidente que deberían estar libres de las amenazas de estas armas. Una vez finalizada la guerra fría y habiendo mejorado las relaciones entre los Estados poseedores de armas nucleares la situación está madura para que se comprometan mutuamente a no ser los primeros en utilizar armas nucleares. China está dispuesta a promover activamente la pronta aprobación de un instrumento jurídico internacional sobre esta cuestión.

En cuarto lugar deberían realizarse esfuerzos para que entrara pronto en vigor el TPCE de conformidad con las disposiciones que contiene. Los recientes ensayos nucleares han hecho todavía más urgente la pronta entrada en vigor del Tratado. China fue uno de los primeros países que firmó

(Sr. Jiang, China)

el Tratado y seguirá trabajando para su rápida entrada en vigor. Dentro de poco el Gobierno de China presentará oficialmente el Tratado al Congreso Nacional del Pueblo para su ratificación.

En quinto lugar deberían emprenderse lo más pronto posible negociaciones para concertar un tratado universal y verificable de reducción de materiales fíisiles. Este tratado cuando se apruebe será otro logro de gran importancia, después del TPCE, para promover el desarme nuclear y prevenir la proliferación nuclear. Todos ustedes aquí presentes están haciendo esfuerzos enérgicos a este fin y les deseo éxito.

En sexto lugar, y sobre la base de las iniciativas expuestas anteriormente, debería negociarse una convención que prohibiera de modo amplio las armas nucleares. Habida cuenta de que los dos tipos de armas de destrucción masiva, las armas biológicas y las armas químicas, han quedado prohibidas de modo amplio, no hay motivo para que no se prohíban de modo amplio y se destruyan totalmente las armas nucleares, cuya fuerza destructiva es mayor. Para alcanzar este objetivo no se necesita más que una gran voluntad política.

Eliminar las armas nucleares y acabar con el peligro de la guerra nuclear es el deseo común de los pueblos de todo el mundo. También es un objetivo que el Gobierno y el pueblo de China han perseguido de modo incansable. Trabajemos todos juntos para conseguir al final un mundo libre de armas nucleares.

Sólo se podrá progresar en el desarme nuclear si existe un equilibrio y una estabilidad estratégicas. La investigación, el desarrollo, el despliegue y proliferación de complicados sistemas antimisiles y la revisión de los tratados de desarme en vigor de los que depende el equilibrio estratégico mundial o incluso retirarse de ellos ejercen inevitablemente grandes efectos negativos en la seguridad y estabilidad internacionales y desencadenarán una nueva ronda de carrera de armamentos en nuevas esferas, lo que obstaculizará o neutralizará gravemente las iniciativas internacionales encaminadas al desarme nuclear y a la no proliferación nuclear. La comunidad internacional debería prestar una gran atención a esta posibilidad y adoptar las medidas necesarias para impedir esta peligrosa evolución.

La nación china es una nación que ama la paz. El tapiz de la Sala de las Plegarias para la Cosecha del Templo de Cielo en Beijing, que está expuesto en el Palacio de las Naciones como regalo de China a las Naciones Unidas, expresa el deseo del pueblo chino por unas buenas condiciones climáticas, grandes cosechas, estabilidad nacional y la felicidad de todos los pueblos en todo el mundo. Trabajar por la paz, la estabilidad, la cooperación y el desarrollo es la aspiración común de todos los países y pueblos que aman la paz. El planeta en que vivimos debería convertirse en un hogar donde todos los pueblos pudieran vivir juntos con paz y amistad disfrutando de la vida y el trabajo. Debemos recordar las amargas enseñanzas de las dos guerras mundiales y no cesar nunca en nuestros esfuerzos en pro de la paz y la seguridad mundiales.

(Sr. Jiang, China)

Como escribió un famoso poeta de la dinastía Tang, Li Bai, "llegará un momento en que cabalgaré en el viento y surcaré las olas. Desplegaré mi vela blanca como las nubes y cruzaré el mar embravecido". Confío en que los esfuerzos comunes de los pueblos del mundo, el deseo auténtico de los estadistas de todos los países y el trabajo enérgico de todos ustedes hagan que la causa del desarme supere todos los obstáculos y progrese continuamente de modo que el mundo tenga un futuro mejor.

El PRESIDENTE: Doy las gracias al Presidente de la República Popular de China por esta importante declaración.

Ha finalizado de este modo nuestro programa del día y la primera parte de nuestro período de sesiones anual. Puesto que el jueves 13 de mayo de 1999 es festivo y el Palacio de las Naciones permanecerá cerrado, la próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el martes 11 de mayo de 1999 a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 16.10 horas.